

Monseñor Guillermo Schulenburg Prado

# Memorias del "último Abad de Guadalupe"



No podría olvidar la significativa participación del representante en México de la compañía de aviación Iberia, de España, don Luis Casado Gómez, gracias al cual todos los materiales de la capilla fueron trasladados a Roma por ellos, sin costo alguno para nosotros. Con esto, quisieron tributar un sentido homenaje a nuestra Guadalupe de México. Don Jesús Biurrun y Echeverría, mi antiguo y gran compañero de golf, ejerció con eficacia la mediación entre Iberia y nosotros.

Bendición de la capilla por  
Su Santidad el Papa Juan Pablo II

Después de haber hecho esta breve descripción de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe en la cripta papal de la Basílica vaticana, me referiré a la bendición e inauguración de la misma por Su Santidad Juan Pablo II, el día 12 de mayo del año de 1992.



El Santo Padre bendiciendo la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe en Roma.

última letra del alfabeto griego (*alfa y omega*), la figura de una pequeña espada, símbolo de la palabra de Dios, que penetra, según nos dice el Apóstol San Pablo, a lo más íntimo de nuestro ser.

La cruz de plata que está decorada con las figuras de la Pasión, al estilo de nuestras antiguas cruces atriales de piedra, fue elaborada en Taxco en los talleres de Los Castillo, quienes también hicieron el marco de plata de la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

La imagen, en sí misma, nos la trabajó en mosaico el famoso taller de mosaicos de la Basílica Vaticana.

En los nichos laterales ya existentes, se colocaron dos altorrelieves de bronce plateado, trabajados por el escultor Antonio Castellanos Basich. En uno de ellos se recuerda la tradición piadosa del momento en que el neófito indio Juan Diego presenta al primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga, la Imagen de la Santísima Virgen María de Guadalupe. El insigne fraile franciscano, cae de rodillas, en actitud de profunda reverencia. En el otro, se ve a Su Santidad el Papa Juan Pablo II, bendiciendo a la multitud congregada en el atrio del Santuario Guadalupano, desde el balcón de la capilla abierta de la nueva Basílica.

Todavía no he mencionado la sede del celebrante, cuya base es de piedra del Tepeyac, aun cuando, tanto el respaldo de la misma, como el asiento de los concelebrantes, son de madera de nuestras selvas tropicales.

Todos los elementos de piedra y de madera, fueron elaborados en los talleres de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en México, bajo la dirección del arquitecto Oscar Jiménez Gerard.

Como advertí al principio de esta exposición, sin duda el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, tuvo parte muy importante en la dirección de esta sencilla obra, el cual, reconociendo con justicia y equidad la participación de todos y cada uno de los colaboradores, los llama coautores del proyecto y su realización. Debo también mencionar al arquitecto Alejandro Herrasti Ordaz, a quien enviamos a Roma, prácticamente como residente de la obra, y fue el contacto permanente entre el personal de la Basílica de San Pedro y nosotros. Quiero decir que su ayuda fue muy valiosa para la plena realización de los trabajos.